

Juan Negrito y el IPN

Lo que me pasó mientras estaba en cuarto de primaria fue uno de los momentos más significativos —sino el más importante— que tuve mientras estuve en el IPN. Recuerdo que mi salón era el 403 cuando un día de mediados del 2012 se acercó Claudia García, que fue durante toda mi primaria la Coordinadora de convivencia, a darnos un anuncio especial: habían encontrado unos gatitos en los tejados y si no les encontraban hogar los iban a sacrificar. Ante el temor de ese escenario me ofrecí a adoptar a alguno de los gatitos sin siquiera saber si mis padres me dejarían tenerlo. Mis papás aceptaron que llevara el gatito con la condición de que no se quedaría en mi casa sino en una finca de un familiar, acepté, y cuando menos lo pensé el día llegó. Ese 26 de julio anunciaron que por fin habían podido bajar a los gatitos que se refugiaban con su madre en los techos de los salones de primaria. Me dijeron que me acercara a la oficina de coordinación de convivencia de primaria para elegir al bebé que me llevaría. Aún me acuerdo cuando llegué a la oficina de Claudia; se encontraban en una cajita detrás del escritorio tres gatitos negros asustados, sucios y flaquitos. Me indicaron que mi gatito era el último, al que nadie había



seleccionado para adoptar pues era el más chiquito, lagañoso y sucio de los tres bebés.

Para llevarlo a mi casa me dieron una cajita con huecos junto a un saco del uniforme de diario que se encontraba en las cosas perdidas para que me llevara al bebé. Salí con la caja de coordinación y muchos niños de diferentes grados que nunca había visto empezaron a perseguirme hasta las rutas para ver al gatito. Al abrir la tapa para mostrarlo se encontraba atemorizado y con los ojos desbordados del susto. No lo acaricié en el trayecto de la ruta, pues no quería encariñarme con él si no lo iba a tener.

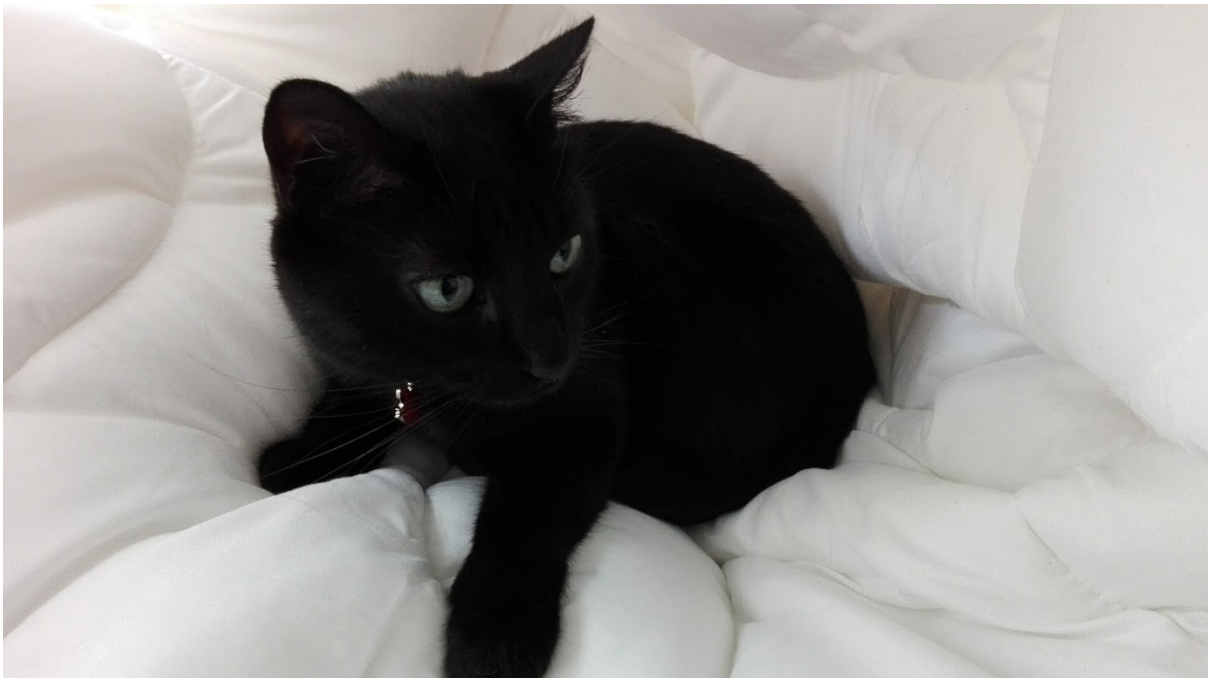
Cuando llegué a la casa mis papás se contuvieron de hacer comentarios sobre lo feo que era el gato, pues se dieron cuenta de que mis ojos ya se iluminaban al momento de

verlo. Al llevarlo al veterinario nos dijeron que estaba muy débil y se moriría si lo llevábamos a una finca. Por lo que llorando le dije a mis papás que si me lo podía quedar. A regañadientes aceptaron y desde ese momento el gato al que bauticé Juan Negro se ha vuelto un pedacito de mi ser que cambió por completo mi perspectiva de la vida. Ya hoy casi once años después sigue a mi lado



y me ha brindado el calor y el amor que solo un gato puede brindar de esa manera tan especial. Cuando estaba en el colegio sentía nostalgia al ver a los parientes de Juan Negro en la locomotora oxidada ocultándose de los niños, en los tejados de los salones tratando de recibir el sol, siempre acompañándonos en el colegio de manera silenciosa.







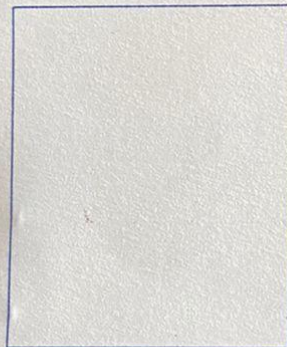






VETERINARIA
FAMI MASCOTAS

Calle 17 No. 2-25
Tel.: 352 01 50
Cel.: 310-797 12 72



Especie felino
Nombre Juan Negro Color Negro
Raza Cruce Edad 4, 5 años Sexo M